

31. Hod de Jésed. Regencia en el Zodíaco: **1º quinario de Virgo** (Desde 00.00 al 04.59). **1º Tauro** (Desde 00.00 al 00.59), **13º Cancer, 25º Virgo, 7º Sagitario, 19º Acuario.**



Vocalización: Lekab (Moshé Cordovéro); La/Ja/Be (Abulafia). Valor numérico: 52.

Ángel portador del Nombre: לִכְבֵּאל, Lekabel. Valor numérico: 83.

Salmos 31:15 15 וַאֲנִי עָלֶיךָ בְּטַחְתִּי יְהוָה אָמַרְתִּי אֱלֹהֵי אֲפָתָה:
áta Eloháy amárti Adonáy batájti aléja Vaaní
Mas yo en ti confío, oh HaShem; digo: Tú eres mi Dios.

Significado: Hod de Jésed. Es la conciencia espiritual (Jésed) expresándose a través de la mente (Hod). Las mismas letras que componen el Nombre refuerzan esta interpretación. En nuestras correspondencias: Lamed/Libra, Kaf/Júpiter, Bet/Mercurio. Lamed es Libra: aire cardinal, generativo; lo que se genera es la sustancia de la mente, que expresa lo que místicamente se llama la Voz (del Espíritu): “Y YHVH os habló desde el medio del fuego; oísteis la voz de sus palabras, mas a excepción de oír la voz ninguna figura visteis” (Deut 4:12). Lamed es enseñar y es aprender. El número 52 es בן, vocalizado Ban (raíz de Biná), significa comprender, entender, observar, inquirir. Lamed/Libra representa la Justicia, la aplicación de la Ley. De todo ello se deduce que la luz de este Nombre confiere un entendimiento profundo de las leyes universales como plasmación de la sabiduría. Y lo que es tanto o más importante, la capacidad de actuar de acuerdo con ellas. Porque este es un Nombre de inteligencia práctica, aplicada a la resolución de problemas (para lo cual se recibirán las inspiraciones oportunas), de capacidad mental aplicada a la consecución de objetivos, y también para saber llevar a buen término lo que empezamos. Todo ello de acuerdo siempre con los designios del Espíritu.

El número 52, בן, es, por supuesto, Ben, hijo, que siempre va unido a la siguiente palabra, בן-ה, hijo-de. El Zohar interpreta el término Bináh, בִּינָה, como Ben Yah, בן יהוה, hijo de Yah (Nombre de Dios en Jojmá). 52 es también la suma de אבא ואמא, Abba veImma, padre y madre (papá y mamá, de hecho). 52 es, por último, el valor numérico de la expansión en Asía – el sello de este mundo, por así decir – del Tetragrámaton: יהוה וו הוה יו. El mundo, nosotros, todos somos hijos de la Mente Divina, configuraciones del Espíritu-Pensamiento – Voz Aliento y Palabra, en términos del Séfer Yetsirá – que este Nombre transmite. Lo vemos también jeroglíficamente en la estructura de לכב, donde Lamed expresa la conexión con los tres Supremos y Kaf Bet representan el veintidós de las letras arquetípicas del Espíritu. Y si se da una escalera de descenso del Espíritu-Conciencia en totalidades de orden creciente de concretización y diversificación, también se tiene la escalera de ascenso que es la escalera de la abstracción progresiva del Espíritu, en la cual el paso de la mente concreta de la mente reflexivo-formal a los niveles holísticos, intuitivos y arquetípicos es siempre difícil y problemático en el estado actual de conciencia. En esta tesitura la luz del Nombre לכב y de su ángel לכבאל, son una ayuda inestimable en la meditación.

La unificación de los planos superiores de la mente con la Mente Divina es el nivel de la profecía, prefigurado en el profeta Elías, cuyo Nombre en hebreo אֱלִיָּהוּ, Eliahu, también suma 52. El episodio en la cueva marca los niveles de trascendencia de la mente en la meditación hasta alcanzar el nivel de la Kol Demamá, La Voz Silenciosa, y el ascenso en la carroza de fuego la unificación de los niveles.

Incluyo de mi libro la referencia al modelo de Wilber de la escalera de abstracción de la mente, teniendo en cuenta que a cada estructura de conciencia le corresponde un nivel gestionado desde peldaños cada vez más elevados en la escala del desarrollo de las estructuras transitorias del self.

En el modelo de Wilber, las estructuras básicas de conciencia, que siempre permanecen aun cuando sean gestionadas desde peldaños cada vez más elevados en la escala del desarrollo de las estructuras transitorias del self.

Los niveles son:

“ ...

- a) **El nivel sensorio-físico** (cuyo significado es puramente corpóreo)
- b) **El nivel fantásmico-emocional** (imágenes)
- c) **La mente representativa** (a base de símbolos y conceptos verbales, pero en un estadio de pensamiento preoperacional)
- d) **La mente regla/rol** (o de las operaciones concretas, que puede procesar algoritmos definidos – como las operaciones aritméticas – y empieza a asumir el rol de los demás, pero sin ser realmente capaz de ponerse en su propia perspectiva)
- e) **Mente reflexivo – formal** (o mente racional, lógica y autoreflexiva, capaz de realizar operaciones formales abstractas y de pensar sobre el propio pensamiento, asumiendo puntos de vista más plurales y universales. Este es el nivel en el que fundamentalmente se halla asentado nuestro ‘ego mental’)
- f) **Mente sintético – holística** (o visión – lógica, en la terminología de Wilber. Posiblemente el nivel más alto en la concepción de la psicología personal, caracterizado fundamentalmente por la integración, la autorealización y un modo de cognición directo, capaz de alcanzar la visión global de totalidades. Culmina el nivel anterior en el sentido de que no trabaja sobre relaciones, sino sobre redes de relaciones, alcanzando una capacidad superior de síntesis, en la que se integra lo puramente mental con lo corpóreo. Es Tiféret de Yetsirá en nuestro esquema cabalístico)
- g) **Mente psíquica** (pueden desarrollarse modos de percepción paranormal, pero lo verdaderamente característico es un modo cognitivo de conciencia intensificada y de percepción intuitiva, capaz de percibir la verdad de las cosas y de las situaciones a un nivel más profundo que el alcanzado por el concepto y el pensamiento. Se halla en la frontera entre lo personal y lo transpersonal y también recibe el nombre de mente iluminada.
- h) **Mente sutil** (caracterizada por la intuición visionaria y arquetípica, es el nivel cognitivo del sentido profundo del ser y de la historia – el plano de lo eterno y de las ideas/formas esenciales – de ahí que se obtengan intuiciones o revelaciones sobre acontecimientos pasados o futuros, simplemente porque se leen en lo atemporal. En particular, se alcanza el punto de enraizamiento de la propia alma en el Arquetipo Supremo de la Existencia y es el nivel de Devekut o adhesión a la Presencia Divina.
- i) **Mente causal** (que corresponde al plano absolutamente trascendente de la Deidad, que en Cabalá es llamado Zair Anpin, es decir, el Rostro Menor de la Divinidad, y que sin embargo es el Kéter de la Creación (Briá), la Fuente Luminosa de todos los reinos de la existencia, quizá mejor definido como el polo positivo o subjetivo – y, por tanto, vacío – de la Luz Infinita, frente al polo negativo u objetual, llamado Shejiná (Presencia Divina), propio del nivel anterior. El Rostro Menor es llamado el Santo, Bendito sea, porque siendo trascendencia – separación, cesación, desapego de toda forma; aspectos todos ellos de la santidad – es al mismo tiempo la fuente, raíz y sustancia de la bendición, sinónimo de la plenitud y beneficencia que informa la Voluntad de Creación)
- j) **Mente última** (y Única, el nivel de la Unidad Absoluta, llamado Gran Rostro de la Divinidad, porque es todo misericordia, en el sentido de que tanto el ser como el no ser, la forma como el vacío, lo uno y lo múltiple, aparecen unidos – ni siquiera dos caras, sino la misma y única realidad – lo que en Cabalá se expresa diciendo que Kéter está en Maljút y Maljút en Keter¹, porque ambos son manifestaciones de la misma realidad total. Es el plano del Infinito, el En Sof, el estado prístino original en el que todo lo que ha sido, es y será, aparece bañado en la Luz Pura del Espíritu Puro, la Luz Infinita, la conciencia informe totalmente desapegada, vacía, pero al mismo tiempo esencialmente llena, y unida como condición, sustrato, vida y existencia, a todo el proceso de su eterno fluir en manifestación. Es la identidad actualizada de ‘En Od Milevadó’ – ‘No hay nadie junto a Él’, es decir, toda la realidad es nada – y, al mismo tiempo, ‘Meló Jol HaArets Kevodó’ – ‘Toda la Tierra está llena de su Gloria’, o sea, que ese vacío es un lleno de su Presencia. Y éste es el último velo puesto delante de lo Inmanifestado, la morada última de la Divinidad Total, el misterio impenetrable al que sólo la fe pura puede llamar a la puerta.

...”

Las dos primeras, a) y b), representarían a la tríada mineral del Árbol de la Vida; la tercera y cuarta, c) y d), son típicas de la vegetal y la quinta, e), es claramente tríada animal. La mente sintético-holística corona la tríada animal y es representativa de Tiféret. La mente psíquica es el desarrollo de Hombre Solo y de los niveles

¹ O que “su fin está unido a su principio y su principio a su fin, como la llama a la brasa”, en palabras del Séfer Yetsirá.

inferiores de Dios-en-Hombre. La mente sutil abre el centro de Daát en la tríada Dios-en-Hombre. La mente causal se manifiesta mediante la tríada Dios-Hombre y, por último, el nivel Último por la tríada Dios-Solo.